

Transnacionalidad y esencialismo estratégico a propósito del desarrollo sustentable en el norte de la provincia de Misiones-Argentina.

Raimundo Elías Gómez.

Cita:

Raimundo Elías Gómez (2011). *Transnacionalidad y esencialismo estratégico a propósito del desarrollo sustentable en el norte de la provincia de Misiones-Argentina*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/720>

Transnacionalidad y esencialismo estratégico a propósito del desarrollo sustentable en el norte de la provincia de Misiones-Argentina

Gómez Raimundo Elías

Licenciado en Antropología Social y estudiante de Maestría en Antropología Social del Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

E-mail: lsgomez001@gmail.com

Resumen: Durante las últimas décadas emergen proyectos ambientalistas (Ferrero, 2008; y 2009) que nuclean en el norte de Misiones a Ong's descentralizadas, transnacionales, organismos estatales, y organizaciones de pobladores locales. Estas agencias retoman de manera obligada problemáticas inherentes a poblaciones locales, que en un principio estuvieron ausentes de los objetivos centrales de la conservación y el desarrollo sustentable. En este contexto, las intervenciones sociales y políticas promovidas por el ambientalismo se apoyan sobre diagnósticos y veredictos de profesionales comprometidos con un "esencialismo estratégico" (Brosius, 1999). Nos interesa examinar las limitaciones y posibilidades de este estilo de intervención profesional. Examinando el caso concreto de la intromisión de una empresa minera en territorio aborigen, y la correspondiente intervención de profesionales académicos y agencias ambientalistas durante el año 2010 en el departamento Iguazú de la provincia de Misiones.

Palabras claves: Esencialismo estratégico. Desarrollo sustentable. Ambientalismo.

SUSTENTABILIDAD, CONSERVACIÓN Y DESARROLLO

Frente a la evaluación de la acelerada pérdida de biodiversidad a nivel global, organismos estatales, no gubernamentales, e internacionales impulsaron décadas atrás políticas y programas que permitían la conservación de los recursos naturales, con lo cual se crearon áreas naturales protegidas, estrategias conservacionistas territorializantes, espacios tales como parques nacionales, y otras áreas protegidas donde de manera estricta no se permitió, o se restringió la presencia de poblaciones humanas (Ferrero, 2008). Pero en Sudamérica donde amplias poblaciones indígenas y campesinas viven en alta dependencia con los recursos naturales, y la pobreza de estas poblaciones no puede ocultarse, se presentó la necesidad de abordar la conservación integrando aspectos socioculturales. Esto responde a las transformaciones estratégicas de la conservación, la cual ha cambiado su eje predominante de trabajo, pasando del impulso a la conservación hacia la incorporación de cuestiones de desarrollo (Ribeiro, 1991). De manera que durante la primera década del siglo XXI se fortalecen las transformaciones en las políticas de conservación de la naturaleza. Se va dejando de lado la noción de que la conservación se opone a la presencia humana, y las ideas y estrategias de conservación comienzan a incluir a las poblaciones locales como agentes activos. Los lemas bajo el cual son aunados ambos, conservación y desarrollo, son a menudo los de “desarrollo sustentable”, “autodesarrollo”, o “desarrollo multicultural”. En la actualidad el ambientalismo en Misiones se está tornando un campo desde donde se construye una nueva forma de territorialidad, una nueva forma de ocupar el espacio, de institucionalizarlo y manejarlo donde tanto interviene el Estado como agencias ambientalistas y de desarrollo no gubernamentales y transnacionales. En este proceso el ambientalismo se presenta cada vez más como un medio eficaz de resolver

conflictos sociales y territoriales que antes eran abordados por agencias y organismos estatales u orientados a influir en organismos y agencias estatales. En este proceso es central el despliegue de una estructura institucional ambientalista, que consigue ser efectiva gracias a la presencia de capitales, agentes y proyectos, otorgando una nueva impronta a los territorios. Esta estructura ambientalista, está conformada principalmente por ONG's, y organizaciones con vinculaciones globales. Vinculaciones que se sostienen mediante la firma de convenios y financiaciones de grandes organizaciones mundiales y diferentes oficinas de cooperación internacional en conjunto con organismos estatales. A nivel nacional y provincial, varios investigadores y académicos de ciencias sociales y naturales apoyan y promueven objetivos de agencias ambientalistas, debido al nuevo compromiso de aquellos con poblaciones humanas y problemáticas sociales. Los pobladores de los lugares donde tienen lugar las acciones ambientalistas, pasan a ocupar nuevas posiciones frente al Estado y las agencias de desarrollo y conservación, de forma que muchas poblaciones locales, no sin conflictos, comienzan a ser integradas a los procesos de creación de territorios ambientalistas. Estos cambios no son particulares de Misiones. A partir de fines de la década de 1990, y sobre todo en los primeros años de la década de 2000, se evidencia en Argentina una progresiva transformación en la política de parques nacionales. Se produce de este modo una gradual incorporación de las poblaciones locales y la ampliación de la gobernanza medioambiental, entendida según Lemos y Agrawal como, *"... conjunto de las regulaciones los procesos, mecanismos y organizaciones a través de los cuales los actores políticos influyen en las acciones ambientales y sus resultados"* (2006: 298). A continuación se describen las principales características de la nueva institucionalidad política promovida por agencias ambientalistas, y hacia el final un caso de intervención antropológica a favor de objetivos ambientalistas, y a propósito de conflictos entre aborígenes guaraníes y sociedad occidental.

PRINCIPIALES EJES DE LA CONFORMACIÓN DE LA GOBERNABILIDAD MEDIOAMBIENTAL EN MISIONES

La Selva Paranaense estuvo en la mira de la comunidad conservacionista internacional desde hace décadas atrás. En 1994 por ejemplo, se realizaron una serie de talleres en los que estuvieron involucradas instituciones con incumbencia en áreas naturales protegidas de tres países, Brasil, Argentina, y Paraguay. De Argentina estuvieron APN (Administración de Parques Nacionales), PNI, MERNRYT, Fundación Vida Silvestre, Municipalidad de Iguazú, de Andresito, y otras Ong's locales. Estas reuniones se realizaron con el apoyo de UICN y WWF, que impulsaban a diseñar e implementar acciones de conservación transfronterizas. En uno de estos talleres, realizado en Hernandarias (Paraguay), en 1996, se discutió ampliamente y se acordó la urgencia de construir un "Corredor Biológico Trinacional". Este corredor cubriría un área extensa, desde la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú y el Monumento Científico Moisés Bertoni en Paraguay, los Parques Nacionales do Iguacú en Brasil e Iguazú en Argentina, hasta el Parque Provincial Moconá en Argentina y el Parque Estadual do Turvo en Brasil. Las relaciones transnacionales entre las agencias estatales y descentralizadas operantes en los tres países continuaron, y uno de los resultados de las interdependencias generadas involucró a Misiones. En julio de 1999 se presenta al Poder Ejecutivo Provincial un proyecto de ley en el que se propone la creación de un "Área Integral de Conservación y Desarrollo Sustentable" denominado Corredor Verde de la Provincia de Misiones. Esta propuesta se concretó en la ley 3631, decreto 2118, la cual señala la necesidad de esfuerzos "*serios y efectivos*" (Giraudó, 2003) de educación ambiental para que las poblaciones aledañas puedan tener beneficios directos de las áreas protegidas, aunque siempre a condición de que, como señalaron especialistas de JICA "*...no se afecte el derecho de las generaciones futuras y de la comunidad más amplia.*" (Japan Wildlife Research Centre, 2005).

Conforme iban gestándose las primeras interdependencias transnacionales que ponían en el orden del día, la simbiosis desarrollo/conservación y el trabajo sobre “zonas de amortiguamiento” de áreas naturales protegidas. Iban surgiendo numerosos talleres, charlas, cursos, seminarios, sobre educación ambiental tendientes a generar compromisos más fuertes con la naturaleza y a capacitar técnicos y personal de agencias locales (PNI, INTA, MERNRyT, Municipalidad de Iguazú y Andresito, etc.). De esta manera, el CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales), en 1997 por ejemplo, a partir del “*Proyecto Tigre*” (Proyecto Yaguareté, 2004) establece la urgencia de establecer estrategias de conservación del yaguareté en la zona del PNI y alrededores. A tono con las recomendaciones y compromisos del momento, las estrategias elaboradas por técnicos e investigadores retomaban charlas y talleres con productores rurales, debido a que el doble objetivo del proyecto buscaba (1) reducir una de las principales causas de muerte del felino y (2) disminuir las pérdidas económicas provocadas por el felino a los productores. Esta es una de las primeras acciones tendientes a abarcar las preocupaciones de las poblaciones aledañas a áreas naturales protegidas. Así, en Misiones durante la última década comenzaron a diferenciarse a nivel provincial ideologías opuestas aunque surgidas a propósito del desarrollo. De modo principal se trata de dos tipos de cosmografías, una “ambientalista-colona” y otra “forestal”. La segunda relacionada con empresas forestales nacionales y transnacionales y el estado nacional y provincial, y la primera ligada a grupos heterogéneos que apuestan a la construcción de alternativas de desarrollo sustentable. La cosmografía “ambientalista-colona” persigue la articulación entre las estructuras de representación ambientalistas y colonas (Ferrero, 2005). El concepto de “cosmografía” retomado de Paul Little (1997) refiere a “...*las identidades colectivas e históricamente contingentes, ideologías y sistemas de conocimiento sobre el entorno desarrollados por un grupo social para establecer y mantener territorios humanos.*” (Ferrero, 2005:5). Dentro de la cosmografía ambientalista-colona los tipos de cooperación internacional tienen gran peso en la organización del desarrollo en Misiones. Ellos moldean en gran medida la organización y el estilo de los proyectos

ambientalistas. En Misiones las dos líneas principales y más activas, si bien no son las únicas, corresponden a la cooperación japonesa y española. De una parte encontramos a Cooperación española (AECID) coordinando las acciones de la ONG Araucaria XXI (la cual posee líneas activas con áreas naturales de toda la provincia), a veces formando parte de equipos de trabajo junto a cooperativas u Ong's locales, desarrollando en conjunto planes de manejo de áreas naturales protegidas, generando becas para investigación al interior de áreas naturales, y en otros casos apoyando líneas de trabajo de organismos estatales similares a la suya. Esto es, con los objetivos principales de mejorar la calidad de vida y la participación de poblaciones cercanas o involucradas de alguna manera con áreas naturales protegidas, y a propósito de la construcción de desarrollo sustentable. De otra parte, Cooperación japonesa (JICA) una de las principales líneas de cooperación internacional de la república Argentina, ofreciendo investigaciones y diagnósticos especializados, coordinando equipos de investigación, elaborando proyectos de ecoturismo, o brindando talleres, cursos y becas de intercambio con Japón a propósito del mejoramiento de la eficacia de sistemas de manejo y gestión de áreas naturales protegidas. Los dos estilos de acción ambientalista están lejos de ser opuestos, aunque se relacionan de modo diferente con las poblaciones locales, actuando sobre problemas distintos, aunque orientándose al objetivo común del desarrollo sustentable.

CONFLICTOS Y PROBLEMÁTICAS DE POBLACIONES ALEDAÑAS A ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

En la última década emergieron en Misiones procesos de ocupación de tierras privadas que han implicado mayormente a los departamentos del norte y noreste de Misiones. Los procesos de ocupación de tierras privadas, son relativamente nuevos en la provincia de Misiones y emergen estrechamente relacionados con la desaparición de la frontera agraria (Schiavoni, 1996 y 2005). Durante las últimas

décadas del siglo XX “...el agotamiento de tierras fiscales llevó de manera progresiva a que se desarrolle un proceso de ocupación tierras de propiedad privada por parte de pobladores que se fueron afincando en ellas.” (Baranger et al, 2008:97), este proceso ha afectado de manera principal, a los departamentos provinciales con los mayores índices de pobreza en la provincia de Misiones, como son San Pedro y Gral., Manuel Belgrano. Las condiciones sociales de las poblaciones asentadas en tierras privadas refieren a una “pobreza extrema”, si bien existen grados de diferenciación interna. Los elementos que hacen a esta diferenciación interna son la dedicación de los miembros de las unidades domésticas a tareas agrícolas, la contratación de peones, y la tenencia de equipamientos básicos como yunta de bueyes con arado, carro, motor, camioneta, tractor, trapiche, etc., (Baranger et al, 2008). En la mayoría de los casos la ocupación se da en zonas contiguas a áreas naturales protegidas, ya sean parques provinciales, nacionales o reservas de biosfera. Esto puede deberse precisamente a que en los departamentos del norte de Misiones, es donde están ubicadas la mayoría de aquellas. Los conflictos por la tenencia de tierras se dan tanto entre colonos que no tienen la propiedad de las tierras que ocupan, como entre aldeas aborígenes que no poseen títulos legales o extensiones suficientes de tierras. Otros problemas relacionados, son las condiciones de comercialización de la producción agrícola, y la inexistencia de infraestructuras básicas en las colonias, por ejemplo, escuelas, caminos rurales, tendido eléctrico, etc., factores todos que influyen en la apertura de estas poblaciones al accionar de agencias ambientalistas. A propósito de acciones ambientalistas otros organismos estatales se ven obligados a intervenir sobre cuestiones específicas, tales como ocupación ilegal de tierras, falta de personería jurídica de organizaciones locales, caza ilegal, emprendimientos ecoturísticos o apoyo a eventos y actividades relacionados con productores rurales o aborígenes Guaraníes. De modo que el accionar de las agencias ambientalistas, así se trate de organismos transnacionales u ONG’s locales, emerge siempre en interdependencia con organismos estatales y con poblaciones interesadas en resolver problemas políticos y sociales. Guimarães describe con entusiasmo esta particularidad ambientalista “Al plantearse como

organizaciones de la sociedad civil que se dirigen al ser humano antes que al ciudadano o al consumidor, el ambientalismo aspira a mucho más que al poder. ¡Aspira, sencillamente, a cambiar la política misma! Tal como indica el lema del partido verde germano: “no estamos a la derecha ni a la izquierda; estamos simplemente adelante” (2003:55), en otras palabras, la peculiaridad del ambientalismo radica en una forma particular de encarar la política *“El ambientalismo se presenta como portador de valores e intereses que se sobreponen a las diferencias de sexo, etnia, religión, clase o nacionalidad. Luego, se distingue de otros movimientos sociales por el hecho de sobreponerse a la necesidad de alineamiento a identidades específicas.”* (De Barros, 1996:123). El accionar de JICA en Misiones es un ejemplo de tipo de acción ambientalista que si bien plantea valores e intereses universales, se orienta en la práctica a mejorar procesos comunicativos y ejecutivos al interior de organismos dedicados a la gestión y manejo de áreas naturales protegidas. Su accionar ha operado y opera sobre organismos estatales como Administración de Parques Nacionales, INTA, MERNRYT y Ong's locales (OPDR, 2009). Desde este modelo de cooperación, son los funcionarios y empleados estatales quienes son de modo frecuente capacitados y entrenados para ejercer de modo más eficaz el control necesario para gobernar las relaciones de poblaciones aledañas con ecosistemas de áreas naturales protegidas, no obstante, los intereses y objetivos de este ambientalismo se orientan discursivamente a zanjar diferencias étnicas, religiosas, nacionales, etc.

ESENCIALISMO ESTRATÉGICO Y AMBIENTALISMO

El accionar de las agencias ambientalistas reposa muchas veces sobre justificaciones que giran en torno al “autodesarrollo”, la “autodeterminación”, el “desarrollo amigable”, o el “desarrollo multicultural” orientado al rescate de culturas ancestrales mejor vinculadas a la naturaleza. Estas justificaciones se oponen a

una visión enfocada en el cuidado y vigilancia de áreas naturales protegidas estrictamente definidas, la cual es una postura actualmente sostenida por algunos sectores de guardaparques, funcionarios de agencias estatales, e investigadores de ciencias naturales. Contra esta visión, la nueva institucionalidad opone la inclusión de problemáticas e intereses de poblaciones humanas aledañas *“Hemos pasado de una visión de “solamente, vigilar” (sin usar) a otra que aprovecha racionalmente los recursos naturales. Y de una visión de administrar un área protegida de las fronteras hacia adentro, hacia otra de enfoque regional.”* (Curí, 2010). De modo claro, vigilancia en el sentido utilizado por agentes ambientalistas alude al patrullaje y sanción de infractores e intrusos al interior de parques naturales. La primera postura, sin duda antigua y bastante criticada (Ferrero, 2008, 2009; Chavez *et al*, 2009) está siendo en la actualidad reemplazada ampliamente por los objetivos integrados de la conservación y el desarrollo. Esta última concepción retoma los objetivos del desarrollo sustentable, y siendo actual es vista en general como más comprometida con las poblaciones humanas e incluso más “seria” (Giraudó, 2003; Guimarães, 2003). El caso que se expone a continuación es el de la intromisión de una empresa minera en territorio aborigen de la aldea Iriapú en Iguazú, Misiones. Se trata de un hecho social en el que agencias ambientalistas operan sobre la problemática concreta de una población aledaña a áreas naturales protegidas, a partir del reconocimiento de aquella como estrechamente implicada con la naturaleza. La aldea Iriapú en Iguazú, está ubicada al interior de las “600 hectáreas”ⁱ, allí se encuentra cercada por emprendimientos turísticos y hoteleros, y por el río Paraná. Esta situación ha sido alertada por Araucaria XXI a la vez que intervenía sobre la intromisión de la empresa BorCom S.A. en territorio de la aldea Iriapú durante el año 2010. El asesoramiento de un equipo de abogados apoyados por esta Ong y la aldea aborigen Iriapú, permitió iniciar acciones judiciales contra la empresa, la cual abandonó la explotación de polvorines y poliductos que ya había instalado. Esta acción fue emprendida luego de un informe sobre daño cultural a la aldea Iriapú, realizado a pedido de Araucaria XXI. La realización de este trabajo recayó en una antropóloga (Lenton, 2010), reconocida por agencias ambientalistas debido a sus

trabajos en Argentina a favor de los mapuches y otros aborígenes del país. El informe contiene una falacia típica de investigadores comprometidos con el ambientalismo. Esto es la idealización de culturas y conocimientos locales como acordes al cuidado de la naturaleza, y por esto, como pasibles de ser acordados e incorporados a programas de desarrollo sustentable (Nygren, 1999; Brosius, 1999). Como caso de “*esencialismo estratégico*” (Brosius 1999) el informe denuncia un hecho real de intromisión y aprovechamiento ilegal de recursos ajenos, no obstante el diagnóstico parcializa factores que nos permitirían comprender mejor los conflictos en que aparecen involucrados los aborígenes. Las principales dimensiones rescatadas por la autora son estas...

“Entre los múltiples factores que entran en juego a la hora de definir el impacto de los emprendimientos sobre la comunidad, surgen varios elementos concomitantes: la pérdida de territorio, en los últimos años; los efectos negativos derivados de la construcción de hoteles en las cercanías; el asfaltado de la ruta que bordea y en algunos puntos atraviesa el territorio, y especialmente, las actividades recientes de la empresa Bor Com S.A. en un espacio de 49 hectáreas dentro del territorio comunal que recibió en comodato.” (Lenton, 2010:2).

De tomar en cuenta otras dimensiones habría que dar cuenta de las acciones demasiadas veces opuestas y siempre descoordinadas que diversas agencias ambientalistas, organismos estatales, y Ong's locales, aplican, evalúan, y replican en la aldea Iriapú. Las relaciones con empresas turísticas, establecimientos educativos, organismos orientados a la coordinación de asuntos aborígenes en Misiones, y empresas de servicios turísticos, etc., son también dimensiones que conviene no desdeñar a la hora de situar “...*el impacto de los emprendimientos sobre la comunidad...*”. Los resultados de no retomar estas relaciones llevan a olvidar, como señala Cardoso de Oliveira, que la desigualdad no es inherente a una u otra cultura sino al sistema de relaciones interétnicas “*Como resultado de este enfoque, las acciones se centran en la difusión del valor de las culturas de los discriminados, como si la desigualdad fuera un producto del desconocimiento mutuo, y no del sistema social interétnico.*” (2007: 17). De allí que la concepción de daño cultural es en sí problemática. Como veremos, en el informe aquella es separada de las relaciones ambientales, ecológicas, y económicas. Con lo cual se

evidencia la intención de reafirmar un daño diferente y mayor que se agrega al daño en otras dimensiones.

“Más allá de los perjuicios que surgen de lo expresado arriba, en lo económico o lo ecológico, que pueden definirse como impacto ambiental negativo, existe una **dimensión cultural** del impacto de esta clase de emprendimientos, que surge de mensurar los efectos de las actividades en función de las características culturales del grupo en cuestión, en este caso la aldea Yryapú perteneciente al Pueblo Originario Mbya.” (Lenton, 2010:2).

Tratándose de aborígenes guaraníes separar lo cultural de lo “ecológico”, lo económico de lo no económico, es aplicar categorías académicas dicotómicas típicas de ese “*paradigma ontológico universal*” (Descola, 1982) que promueve la operacionalización irreflexiva de dualismos impensados como el de naturaleza-cultura. Esa matriz (i)lógica de conocimiento occidental ha guiado a prácticas y políticas excluyentes al interior de las áreas naturales protegidas (Ferrero, 2008), y ejerce su influencia precisamente debido a los sesgos incorporados de profesionales legitimados para tratar la cultura. El miserabilismo (Grignon y Passeron, 1991) de este enfoque que de entrada asume la autora, encuentra su opuesto en otros estudios preocupados por investigar las interrelaciones entre culturas aborígenes y ecosistemas selváticos. La investigación de estas vinculaciones, explican y comprenden, aunque además funcionan como defensa y apoyo a la presencia indígena en zonas de selva. Así, varias investigaciones señalan la estrecha relación de elementos de la cultura aborígen Guaraní con diversos componentes de los ecosistemas en que interactúan (Bartolomé, 2009; Keller, 2008^a, 2008^b y 2009). Más adelante veremos la manera en la que es recuperada por la autora esta perspectiva, que en principio emerge como opuesta. Por otro lado, las relaciones entre aborígenes y agencias diversas, realizan un aporte no desdeñable a la investigación de los mecanismos de dominación que sitúan a unos grupos como marginados y a otros como dominantes. El análisis de las relaciones de poder entre aborígenes Guaraníes y organismos occidentales señalan la inevitabilidad de estas dimensiones para la comprensión de la violencia y desigualdad de las relaciones interétnicas (Gorosito Kramer, 2004). Por cierto, no es este el objetivo al que apunta el concepto de “daño cultural”.

“Es necesario diferenciar el concepto de “daño cultural” del simple “cambio cultural”. El cambio cultural es un proceso común a todas las sociedades, que puede ser considerado positivo o negativo, según el caso, tanto por los propios practicantes de la cultura como por los observadores externos. En cambio, el concepto de daño cultural se refiere en este caso a aquellos cambios no deseados ni provocados por los Mbya, que no implican una elección libre de otro modo de vida sino que han sido provocados por elementos externos (Estado o particulares) y que resultan funcionales a una mayor dependencia del pueblo Mbya y menores posibilidades de autonomía. A diferencia del cambio cultural, que puede ser positivo, negativo o neutro, el daño cultural implica siempre un atentado a la dignidad del grupo.” (Lenton, 2010:4)

La “nueva vulgata” del neoliberalismo, del cual el multiculturalismo es una versión (Wacquant y Bourdieu, 2001), promueve entre otras cosas la ilusión de que las personas pueden elegir libremente sus modos de vida, de manera independiente de cualquier interrelación con otras personas. Para la autora, elementos típicos del sistema interétnico como el estado, se verían como elementos externos a la vida aborígen, mientras que evita señalar el papel de las agencias transnacionales en la denuncia y conformación de identidades culturales. Si se toma a los organismos estatales como externos, no se entiende como el respeto por los derechos humanos o la propiedad de la tierra (por el que luchan aborígenes, ambientalistas e investigadores sociales), puedan perseguirse, y esto sin realizar “*cambios ni deseados ni provocados por los Mbya*”. El informe enfatiza un modo sustancialista de concebir la cultura que lleva a confundir abandono por autonomía, y dependencia por intermediación política descontrolada. Es un hecho sabido que la individuación creciente a que ha llevado la civilización occidental proviene de interdependencias sociales cada vez más complejas (Elias, 1990^a y 1990^b). Con lo cual, la dependencia no proviene de la intromisión del estado, al contrario la autonomía de los aborígenes solo puede lograrse si el estado abandona el “*laissez faire*” que promueven los mismos profesionales defensores de derechos aborígenes. En otras palabras, la autonomía está hecha de configuraciones de interdependencias jurídicas, culturales y prácticas, no de “elecciones libres” ni del abandono de “elementos externos”. Volviendo a la figura de “daño cultural” al principio este se planteaba como separado de daños ecológicos y económicos. Aunque luego la autora en lo que sigue del texto se

empeña en mostrar lo contrario al tratar de argumentar la existencia y profundidad de un daño que causa un tipo de “dolor” especial.

“Los entrevistados manifiestan persistentemente un **dolor** especial causado por el espectáculo de la tierra removida, los árboles cortados, la selva destruida, las plantas y animales muertos.[...] Esa comunión entre la persona y su entorno natural hace que el daño infligido a la tierra, los árboles y al entorno físico en general se perciba como sufrido por la propia persona.” (Lenton, 2010:5)

Lo que la concepción de “daño cultural” asume por un lado como visión desde arriba y bajo la forma del dualismo occidental y estatizado de naturaleza-cultura, lo niega por el otro como afirmación de una articulación armoniosa dañada que habilita un sentimiento especial de dolor. La comunión con los ecosistemas selváticos, es hasta tal punto armónica que la intromisión del “blanco” con plantas, piedras, y arroyos despierta un dolor especial entre los aborígenes. Un sentimiento que no está lejos de hacerse sentir en varios planos de la vida humana, en el ser físico, moral, y psicológico. Vemos, como la autora extrema posturas que no son sostenidas siquiera por autores como Bartolomé (2009) y Keller (2009), preocupados por investigar vinculaciones específicas entre cultura aborígen y ecosistemas selváticos.

“En primer lugar, surgen evidencias de un **daño grave sobre la cosmovisión guaraní** y sobre el “estar” de la persona en su tierra. Los entrevistados manifiestan persistentemente un **dolor** especial causado por el espectáculo de la tierra removida, los árboles cortados, la selva destruida, las plantas y animales muertos. Este impacto que podría calificarse de “daño moral” o “psicológico”, constituye en este caso, además, un importante daño cultural, dada la íntima relación entre la subjetividad mbya y la tierra.[...] El “atropello” a la selva se vive con dolor. En palabras textuales, se recogieron expresiones acerca del “dolor en el alma”; “dolor en el corazón de ver tanto atropello, cómo se llevaban la tierra”; “me hizo sentir enferma”.[...] La máxima autoridad religiosa de la comunidad explicó en lengua originaria que Bor Com “arrancaba nuestra vida junto con los árboles... la tierra para nosotros es importante, es linda... abrieron zanjas, lastimaban la tierra, dejaban las raíces de los árboles al aire, y eso duele. Quedaron los árboles tumbados”. De manera similar, un hombre joven expresó que “al ver que se llevaban la tierra y los árboles en camiones sentí que una parte de mi cuerpo me han sacado”. En relación con la religión mbya, además de la importancia central de la tierra, que se ha visto agraviada, vale destacar que el carácter sagrado de las piedras y de la tierra impide que las mismas puedan ser movidas de su lugar original sin provocar un daño. Los mayores advierten que los movimientos de tierra perjudicarán a la

comunidad, aun cuando la empresa emprendiera el “relleno” del pozo con materiales traídos de otro lugar.” (Lenton, 2010:5)

El párrafo algo extenso expone de modo claro lo que se venía examinando con anterioridad, esto es, los esfuerzos por constituir una identidad entre naturaleza y cultura aborígen. Por otra parte, acerca de la “*máxima autoridad religiosa de la comunidad*”, conviene recordar que tal figura ha sido elaborada por organismos estatales a fines de intervención política sobre poblaciones aborígenes (Gorosito Kramer, 2004). Tal figura hoy naturalizada entre aborígenes y “blancos” responde al acomodamiento relativamente exitoso de ésta a un sistema de administración y gestión estatal. Aun así, la intromisión en tierras pertenecientes a grupos étnicos es un delito grave, así como el usufructo de los recursos de aquellas. Como hecho a ser denunciado y expuesto a normativas jurídicas se intenta mostrar u encontrar culpables, pero conviene recordar que este modo de razonamiento no relacional no tiene mucho que ver con las causas y las explicaciones científicas de estos problemas. Si hubiese que hablar de daño cultural habría que dar cuenta de las figuraciones de interdependencias entre los grupos aborígenes y las diferentes agencias y empresas vinculadas con ellos. Debido, a que son los mecanismos de estas relaciones las que conforman situaciones opresivas y violentas. Como señala el hecho de la descoordinación de actividades y proyectos operantes a propósito de los aborígenes, no solo en Iriapú sino en varias aldeas de Misiones. Retomar características y factores internos de los grupos para comprender sus problemáticas solo puede servir a fines administrativos, no como plantea Guimarães (2003) para comprender las determinaciones de la sustentabilidad y calidad de vida de las poblacionesⁱⁱ. Si partimos de forma más acotada de lo que puede observarse, suspendiendo temporalmente expresiones de deseo, los resultados son diferentes. En lugar de “comunidad Iriapú” encontramos una aldea aborígen. Al interior de esta, los grupos familiares no se encuentran unidos armónicamente, ni mantienen relaciones fluidas y consensuadas. A su vez, las acciones de agencias y organismos se reparten de igual modo sobre la población aborígen. Durante una visita a la aldea Iriapú en Noviembre del 2010, algunos aborígenes desconocían los objetivos de un grupo de “jruas” que limpiaban una

pequeña extensión de tierra en su territorio. Otro grupo de aborígenes más cercanos geográficamente al área sí sabían de qué se trataba, era una pequeña cancha de fútbol para la cual los jóvenes habían pedido ayuda a la municipalidad de Iguazú. No estaban al tanto de esto la Ong Araucaria XXI, la dirección de asuntos Guaraníes de la provincia de Misiones, las Ong's locales vinculadas a aborígenes y cuidado del medio ambiente, ni varias familias aborígenes de la misma aldea. Sucedió algo similar en otra parte de la aldea Iriapú donde vecinos, miembros de una Ong local y parte de la población de Iriapú, planeaban construir una "salita" para la atención y cuidado de la salud. Semanas después de esta visita, la división de un grupo de familias de la aldea Iriapú y la conformación de una nueva "comunidad" señalaba la pertinencia de este modo menos esencialista de tratar problemáticas aborígenes (Ferrero *et al*, 2010). De otro modo, el riesgo del compromiso político espontáneo de la antropología puede llevar a desaprovechar oportunidades de compromisos más firmes con la resolución de conflictos sociales.

CONCLUSIONES

Brosius (1999) separa al esencialismo estratégico del esencialismo romántico ligando el segundo a un sesgo frecuente entre científicos sociales, mientras que el otro incluiría una visión de lucha política comprometida con objetivos responsables. El primero involucraría de modo fundamental a los antropólogos de comienzos de la antropología, y el segundo a miembros de comunidades aborígenes, así, comenta *"Por tanto, es bastante irónico que justo en el momento en que los antropólogos han adoptado una perspectiva crítica, comunidades históricamente marginadas han comenzado a reconocer la potencia política de los esencialismos estratégicamente desplegados."* (1999:281). No pueden olvidarse los efectos de la rutinización y naturalización de procesos debido al "aparato analítico" utilizado por antropólogos para hacer existir a aquellos esencialismos... *"La ironía aquí es que en el proceso mismo de tratar de poner en primer plano la*

existencia de zonas de contestación, el aparato analítico que empleamos en la descripción de esas zonas tiene el efecto de la rutinización y naturalización de la contestación." (281). La ironía no señala otra cosa que el peligro de volver a la antropología una intermediaria política de distintos grupos de interés. Aunque para otros, abre la posibilidad de tomar parte de luchas sociales sin preocuparse de explicarlas de manera científica. Siendo visto como "comprometido" y "crítico", todo involucramiento con problemas de "contestación" es perseguido de modo especial por científicos sociales, al precio de abandonar incluso la reflexividad acerca de lo que puede afirmarse con certeza. Extremando posturas enfáticas con el respeto de los derechos aborígenes, y opuestas al olvido de aquellos en planificaciones políticas, culturales y económicas, emergen conceptualizaciones tan esencialistas como las posturas contrarias. De acuerdo con Dove, el problema de las apuestas desarrollistas-indigenistas es que *"Al problematizar una supuesta división entre lo local y lo extralocal, el concepto de conocimiento indígena oscurece los vínculos existentes o incluso la identidad entre ambos y puede privilegiar a autoridades políticas, burocráticas, con un interés personal en la distinción (ya sea para el mantenimiento o el colapso de aquellas)."* (2007: 196). De no tomarse como problema este punto crucial, la intermediación política descontrolada, asumirá diversas posturas "comprometidas" que poco tienen que ver con el respeto hacia modos de vida diferentes. En otras palabras *"...es necesario analizar los conocimientos locales como formas de conocimiento sumamente situadas, que han estado sujetas a múltiples formas de dominación e hibridación."* (Nygren, 1999:270). La concepción de comunidad aborígen es un ejemplo de las complicidades sutiles que unen a defensores de derechos aborígenes, organismos estatales, y agencias ambientalistas transnacionales y descentralizadas. Esta concepción se encuentra bien bosquejada en el informe sobre daño cultural a la aldea Iriapú, en proyectos de desarrollo sustentable de agencias ambientalistas, en estatutos y portales web de Ong's locales, y objetivos e intervenciones de organismos estatales vinculados a aborígenes. Ella refiere a una unidad que nunca termina de concretarse porque es ella misma una construcción que implica no tanto a aborígenes sino, y de modo principal, a

agencias ambientalistas, organismos estatales y Ong's locales. Ahora bien, la comunión quebrantada de antemano de la comunidad es lo que diversas agencias y organismos tratan de recuperar, y más que un hecho ello es una expresión de deseo “*La comunidad guaraní de la provincia de Misiones, al igual que la selva que los ampara, son resabios de un mundo que vivó en armonía, por comprender en su cosmovisión, una única integridad entre la vida y la muerte, entre la naturaleza y el espíritu, y por sobre toda las cosas, en el sentido de la pertenencia. La tierra no es de ellos, según su filosofía de vida, sino, que son ellos los que pertenecen a la tierra.*” (Aguyjevete, 2007:1). No obstante, para justificar proyectos, financiamientos e intervenciones varias los organismos estatales, agencias transnacionales y Ong's locales necesitan homogeneizar poblaciones objetivos (Arach, 2008). En este sentido, es innegable que el aporte de cualquier esencialismo, estratégico o romántico, se dirige de forma implícita (como yendo de suyo) a dotar de fuerza política a agencias ambientalistas y organismos estatales, en lugar de investigar los procesos que desencadenan y en los que están ellos mismos inmersos.

BIBLIOGRAFÍA

Aguyjevete, 2007: *Los hijos de la selva*. Documento del componente “Autodesarrollo del pueblo Mbya Guaraní”, Araucaria XXI.

Arach Omar, 2008: Perdido en el campo. Dilemas de un antropólogo en una institución de desarrollo rural. En: *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Leopoldo Bartolomé y Gabriela Schiavoni (Comp.). Ciccus

Bartolomé Leopoldo, Francisco Rodríguez, Natalia Otero, Miguel Freaza, Gabriela González, Ana Corral, Marcela Paz Herrera, Lautaro Sosa, Alejandro Oviedo, 2005: *Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en San Antonio – Bernardo de Irigoyen, Provincia de Misiones*. En Rimisp.org

Bartolomé Miguel, 2009: *Los parientes de la selva*. CEADUC, Centro de estudios antropológicos de la universidad católica. Paraguay

Brosius Peter, 1999: Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism. *Current Anthropology*. Volume 40, Number 3, pp. 277-310.

Cardoso de Oliveira Roberto, 2007: *Etnicidad y estructura social. Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. CIESAS, México.

Chavez Hugo, Isolda Sánchez y Bruno Carpinetti, 2009: Caracterización de las comunidades Mbyá Guaraní de la Zona de amortiguamiento del Parque Nacional Iguazú. En: *Parque nacional Iguazú, Conservación y desarrollo en la Selva Paranaense de Argentina*. Administración de Parques nacionales.

Dove Michael R., 2007: Indigenous People and Environmental Politics. In *Annual Review of Anthropology* n° 35, pp.191-208. Downloaded from arjournals.annualreviews.org by University of Georgia on 01/02/07.

Elias Norbert 1990 (b): *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Península. Barcelona.

Elias Norbert, 1990 (a): *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península, Barcelona.

Ferrero Brian, 2005: *Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí – Argentina- Buscando alternativas para un desarrollo local sustentable en torno a una Reserva de Biosfera*. Programa Man and Biosfera. Unesco.

Ferrero Brián, 2008: Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y Áreas Naturales Protegidas en Misiones. En Bartolomé y Schiavoni (Compiladores), *Desarrollo y Estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires. Ciccus.

Ferrero Brián, 2009: Las lógicas de la naturaleza entre productores rurales frente a la expansión del ambientalismo en la provincia de Misiones. En: *Parque nacional Iguazú, Conservación y desarrollo en la Selva Paranaense de Argentina*. Administración de Parques nacionales.

Ferrero Brián, Elías Gómez y Paola Fleitas, 2010: *Diagnóstico socio-cultural del área de influencia de áreas protegidas del núcleo norte de Misiones*. Araucaria XXI

Foucault Michel, 2006: *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault Michel, 1991: Espacios de poder. En: *Genealogía del poder*, n°6. pp.9-26. Editorial La Piqueta. Madrid

Giraudó, A. , H. Povedano, M. Belgrano, E. Krauczuk, U. Pardiñas, A. Miquelarenas, D. Ligier, D. Baldo y M. Castelino. 2003. Biodiversity status of the Interior Atlantic Forest of Argentina. En: *The Atlantic Forest of South America: Biodiversity status, Threats and Outlook*. (Galindo-Leal y Camara. Eds.) Island Press

Gregory S., 2008: *Development, Livelihood, And Empowerment. Toward a sustainable paradigm based on Micro level Reflections of decentralisation and people's planning in Kerala*. Irish. India.

Grignon Claude y Jean Claude Passeron, 1991: *Lo culto y lo popular*. Nueva vision. Buenos Aires

Guimarães Roberto, 2003: La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo. En: Alimonda, H. *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires: Clacso.

Keller Hector A., 2008a: *Importancia, conservación y manejo del agua en comunidades guaraníes de Misiones, Argentina*. En II Encuentro de Gobiernos Locales en Territorios Indígenas. Kychemb'il, el agua, desarrollo local con identidad. Guatemala 03-07/11/2008

Keller Hector A., 2008b. Relación entre las dimensiones del cuerpo fructífero y el pseudoesclerocio de *Lentinus velutinus* (Lentinaceae-Poriales), validación de una hipótesis sugerida por los guaraníes de Misiones, Argentina. *Bonplandia* 17, pp.1-6.

Keller Hector A., 2009: El "Yviraró" un árbol icotóxico de los Guaraníes de Misiones Argentina. *Darwiniana* 47(1): pp.31-34.

Lemos, María C. and A.Agrawal, 2006: Environmental Governance. *Annual Review of Environment and Natural Resources*, vol. 31, pp. 297-325.

Lins Ribeiro Gustavo, 1991: Ambientalismo y desarrollo sustentable. Nueva ideología/utopía del desarrollo. *Revista de Antropología*, n°34, pp59-101, Sao Paulo.

Little Paul; 1997. *Superimposed cosographies on regional amazonian frontiers*. Departamento de Antropologia. Instituto de Ciencias Sociais. Universidade de Brasilia. Brasilia.

Proyecto Yaguareté, 2004: *Boletín de avance n°4. Uniendo Esfuerzos para Monitorear al Yaguareté en la Selva Paranaense*. FVSA y WWF.

Varela D., G. Zurita, S. Casertano, M. Villagra, D. Rodríguez Seguí, A. Vivaldi, M. I. Goyetche, A. Gatto, A. Foletto, M. González, F. Foletto, y N. Rey, 2005: *Proyecto Corredor Verde: Uniendo selva, gente e instituciones en el Bosque Atlántico del Alto Paraná en Argentina*. Informe Final 2005. Conservación Argentina. Misiones.

Nygren Anja, 1999: "Local Knowledge in the Environment-Development Discourse: From dichotomies to situated knowledges". *Critique of Anthropology*, pp. 19- 267.

OPDR, 2009: *Informe de Actividades desarrolladas y en desarrollo en el Municipio de Comandante Andresito (Sector Este de la Zona de Amortiguación del PN Iguazú)*. Ministerio de producción Secretaria de Turismo Administración de Parques Nacionales

i Área situada al interior del departamento Iguazú y contigua a la ciudad de Iguazú, implicada en problemas varios entre ellos la ocupación de tierras privadas.

ii Guimarães sugiere una serie de factores (POETA) a tener en cuenta para analizar problemas relacionados con la calidad de vida, modelos de ocupación de territorios y sustentabilidad de una población: Población (tamaño, composición, densidad, dinámica demográfica); Organización social (patrones de producción, estratificación social, patrón de resolución de conflictos); Entorno (medio ambiente físico y construido, procesos ambientales, recursos naturales); Tecnología (innovación, progreso técnico, uso de energía); Aspiraciones sociales (patrones de consumo, valores, cultura" (2003:64)